

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Los desafíos de 2010 (2)

■ Reforma o transición, clave

De nueva cuenta, en este 2010 como año político por excelencia, el país volverá a enfrentar el dilema que viene arrastrando desde 1968: insistir en reformas parciales u optar por una verdadera e integral transición de sistema político y de régimen de gobierno.

En 1975-1977, presionados por la transición española a la democracia, las élites gobernantes priistas hicieron un razonamiento para concluir que el PRI en México era diferente al franquismo. Entonces se tomó el camino de las reformas y no la sustitución de estructura de poder.

En este contexto deben leerse las reformas que envió en diciembre el presidente Felipe Calderón al Senado y algunas decisiones que se convirtieron en reformas por sí mismas. Por primera vez desde que ganó la Presidencia, el PAN tomó la decisión de modificar la estructura priista del poder: una reforma política para terminar con el *dedo de oro* del PRI como esencia de la organización de dominación, una reforma hacendaria para liquidar los regímenes especiales que fundaron el modelo corporativo PRI-sociedad y una reforma laboral para movilizar a los traba-

jadores como fuerza productiva y no sólo para acarrear votos.

Por tanto, la lucha política de 2010 no se verá en la elección de 12 gobernadores sino en las reformas estructurales. De un lado estará un PAN reorganizado aunque débil en plazas electorales y del otro un PRI dispuesto a impedir cualquier reforma del Estado priista y aliado con un PRD neopopulista disfrazado de izquierda pero al final de cuentas sólo con la intención de refundar el Estado cardenista neocorporativo y con una sociedad subordinada a las élites caudillistas.

Las tres principales reformas a debate están sobre la mesa:

1) Reforma del *dedazo*. La iniciativa para la reelección de legislado-

res, alcaldes y jefes delegacionales impedirá que la capacidad de decisión de candidaturas quede en el *dedo de oro* —como lo calificó el escritor Guillermo Sheridan— presidencial cada tres y seis años y que por tanto la lealtad de los elegidos sea con el poder y no con la sociedad. Una bancada reelegida terminaría con esa dependencia presidencial. Sólo la reelección de cargos de elección popular sería una reforma política por sí misma y representaría la desarticulación de las leyes no escritas del priismo que siempre impidieron la democracia.

2) Reforma económica. La política fiscal priista siempre fue una forma paralela de establecer el control político vía la dependencia corporativa. Las exenciones fiscales se convirtieron en salario no monetario para las masas, pero atadas al *agradecimiento* al Señor Presidente. El



Fecha 05.01.2010	Sección Política	Página 18
----------------------------	----------------------------	---------------------

PRI fundó el sistema de dependencia corporativa vía los impuestos no cobrados. Al acabarse con esos regímenes especiales, la fuerza corporativa de control del Estado y del gobierno **terminaría** en sus utilizaciones electorales. Los causantes habían sido asumidos por el PRI como electores, no como agentes económicos y productivos.

3) Reforma corporativa. En los hechos, la decisión de liquidar la empresa Luz y Fuerza del Centro y por tanto diluir el Sindicato Mexicano de Electricistas fue una reforma laboral de **facto**: terminar con lo que la ideología priista bautizó como "Alianza

Histórica" del Estado con los trabajadores, pero que no fue sino una forma de **controlar** a las masas obreras en organizaciones sindicales manejadas por el PRI, el presidente de la República y la Secretaría del Trabajo: salarios a cambio de

sumisión.

Al final, las reformas parciales sólo han **reforzado** la estructura de poder del PRI. Por eso la urgencia de una verdadera transición. Y será en 2010 o el PRI habrá recuperado el poder antes de 2012. ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
<http://twitter.com/carlosramirez2>
<http://carlosramirez2.blogspot.com>
carlosramirez2@hotmail.com

De un lado estará un

PAN reorganizado aunque débil en plazas electorales y del otro un PRI dispuesto a impedir cualquier reforma del Estado priista y aliado con un PRD neopopulista disfrazado de izquierda pero al final de cuentas sólo con la intención de refundar el Estado cardenista neocorporativo y con una sociedad subordinada a las élites caudillistas